SUJETOS AL AMOR

SI pudierais quemar en vuestra sangre
una resina aún más ardiente, las columnas
del amor saltarían violentas.
El peso de los cuerpos, tras el final abrazo,
más ligero sería que vuestros corazones,
más levadizo aún al entregaros.
Vuestra bandera alzáis
hacia donde ha crecido el aire de la tarde
y rompe el corazón sus muros;
hacia donde su consistente piedra
cede a vuestro castillo.
Obediencia continua, respuesta
todas las cosas son
para quienes su infierno construyen y su gloria.
Pues todo os lo ilumina la ternura
y cuanto lleva escrito vuestro sello os levanta.

RAFAEL LEÓN